

2008926

"Los días y los años"

Por Miguel Ángel Díaz A.

De los 35 poemas que dan forma y contenido a este volumen, la mitad de ellos y algunos más, podrían adornar la más exigente de nuestras antologías. Sin ajustarse a métrica alguna, forjando con entera libertad sus poemas, cada verso suyo aparece como engastado en esa plástica arcilla en que se funden la voz y el sonido del arte verdadero, con un rico bagaje de fina sensibilidad de que hace gala nuestro inspirado poeta, Sergio Tauler.

Si nos atenemos a lo que sucede en el presente con nuestra poesía, donde la cantidad supera a la calidad, cuesta en verdad, encontrar el verdadero arte poético. Abunda aquello que no conduce a nada, hermético, oscuro e intraducible y en más de una ocasión, sensiblemente grosero. Felizmente, nada de estos désvarios afectan la fina urdimbre espiritual de nuestro poeta.

Sergio Tauler, poeta chillanejo de corazón y romántico por convicción, premiado en diversos certámenes literarios nacionales y extranjeros, al entregarnos su obra: "Los días y los años" (Ediciones Mar del Plata, Santiago, 1992), recoge ese rico legado con que se viste la naturaleza, ya con un paisaje que se esfuma lento en azules lejanías, o el acompasado rumor de una noche en calma, cuando en lo más alto del silencio cósmico, el reloj de una vieja iglesia nos recuerda que el tiempo pasa sin que nada pueda detenerlo. En su poema "El reloj de la noche", el poeta canta para sí: "Atrapado en sus dedos de aluminio/ sometido al martirio de su péndu-

lo,/ enlazado al compás de su latido,/ el reloj de la noche está escribiendo--/ el futuro mortal que llevo adentro". (p. 15).

La música lustral o de tono clásico, siempre acompaña a nuestros poetas del sentimiento. Sergio Tauler, es uno de ellos, quien sin rebuscamiento alguno, logra adentrarse en el alma sencilla de las cosas, como también sabe atesorar como algo suyo, esa sombra siempre callada de los grandes misterios de la vida. Su emotivo poema "Aquel niño que fue cuando eras grande", nos trae a la memoria ese drama que sufrieron en sus propias vidas dos grandes poetas como fueron Eduardo Barrios con su novela romántica "El niño que enloqueció de amor", y Juan Guzmán Cruchaga, con su inmortal poema que llega hasta las lágrimas, "Canción". El poema de Sergio Tauler, muy íntimo, por lo demás, dice así en la versión clásica el soneto: "Desde el fondo del pueblo y de la tarde/ yo te veo venir por la vereda/ que conduce a la casa donde sueña/ aquel niño que fui cuando eras grande.// Paso a paso caminas, lenta y grave,/ desplegando el fulgor de tu melena/ mientras tímida y sola mi alma espera/ en la puerta que da sobre la calle.// Luminaria que avanzas y no llegas,/ amapola que vienes y no sabes/ que a partir de tus quince primaveras// se han gastado mis ojos esperándote./ Si algún día llegaras a la puerta/ te dirán que en mi casa ya no hay nadie" (P. 40).

La Discusión (Chillán)
000198696 15-2-93 p.2

"Los días y los años" [artículo] Miguel Ángel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los días y los años" [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile